

pop psycho -logy

EDÍPO

Joaquín Alberto Pineda



**BAJA
CALIFORNIA**
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA

Secretaría de Cultura
Instituto de Servicios Culturales
de Baja California

**pop
psycho
-logy**

Joaquín Alberto Pineda

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Marina del Pilar Avila Olmeda

Gobernadora Constitucional del Estado de Baja California

Alma Delia Ábrego Ceballos

Secretaría de Cultura y Directora General del Instituto de Servicios Culturales de Baja California

Ava Isabel Ordorica Canales

Subsecretaría de Desarrollo Cultural

Francisco Javier Fernández Acévez

Director Editorial y de Fomento a la Lectura

Pop psychology

D.R. © 2025 Joaquín Alberto Pineda

D.R. © 2024 Secretaría de Cultura e Instituto de Servicios Culturales de Baja California. Av. Álvaro Obregón #1209, colonia Nueva, Mexicali, Baja California, C.P. 21100

Primera edición, 2025.

ISBN: En trámite.

Coordinación editorial: Dirección Editorial y de Fomento a la Lectura

Maquetación: Rosa Espinoza

Diseño de portada: Jocelyn Vázquez

Fotografía del autor en solapa: Nacho Villaseñor

Este material es de distribución gratuita, prohibida su venta.

Queda prohibida, sin la autorización expresa del autor y editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y tratamiento tipográfico.

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante autoridad competente.

*A mis padres,
mi brújula*

*Ver es esta otra tortura que expiamos,
con el dolor de ser vistos.*
—Radios, Paul Auster

*La poesía es lo único rebelde ante la
esperanza de la razón.*
—Filosofía y poesía, María Zambrano

La búsqueda compulsiva de la certidumbre [...] tiene su raíz en la necesidad de vencer una duda insoportable.
—El miedo a la libertad, Erich Fromm

I. MARCO TEÓRICO

Misofonía

I

La moto arranca a toda velocidad por la calle,
cimbra las paredes;
sigue el choque,
una huella dactilar de fibra de vidrio,
fluidos, líneas de derrape en el pavimento
y, tal vez por un año o dos, una cruz donde terminó el
cuerpo del piloto

[con todas las articulaciones al revés y la cabeza a unos
metros, con el casco todavía puesto]

De repente es un ángel y no un pelafustán que despierta a
toda la cuadra.

~~No es respeto por él, es respeto por la tumba.~~

II

Acá todo se oye porque nadie habla.
Es una calle de viejos.
Los niños se fueron
o dejaron de serlo y tuvieron otros niños
que ya no salen a tirar piedras
ni a ponerlas como portería para el fútbol.

A veces ladra uno de los perros de la cuadra sobre el dinero que le deben o un hijo que insiste no es suyo; después ruega que no lo maten.

III

El motor del garaje,
la chapa de la puerta
o el rugir del escusado.

Todo sonido posee belleza
hasta que se revuelca en la vorágine del día a día.

Incluso el ordinario debutó alguna vez,
como el sordo que descubre
que su gato no sólo vibra cuando ronronea.

Por eso un grupo de haitianos comprando refrigerios en la
esquina excita la curiosidad.

Hablar inglés es una maldición en la frontera.

La extinción de la novedad.

El “*It is nice to meet you*” fue una melodía antes, no una frase.

El criollo haitiano

es entonces el redescubrimiento de los semitonos del lenguaje
(sostenidos y bemoles)
en una colonia donde todas las notas provienen de las
máquinas, de los fantasmas o de la muerte.

Ciao

1

Hola, Tito.

¿Cómo estás?

Ay. Yo estupenda, como siempre.

¿Sigue en pie la cita de esta tarde?

¿No podrás?

Entiendo, querido.

Te haré otro campito en mi agenda, pero te quedarías bizco si la vieras.

Ando como bólido:

tengo que aprender a hacer popó, pintar dentro de las líneas, ver la Cerdita Peppa y dormir la siesta y bañarme, todo en un día.

Pero bueno. A llorar al panteón.

Así es la vida de una reina de tres años.

Te dejo; casi se le acaban los dulces a mi celular.

Cuídate, querido. Ciao.

II

Buenas tardes, señora.

Me temo que Tito Camotito no puede atenderla.

Está comunicándose con Betty Spaghetti, su asistente.

Entiendo que esté consternada,
pero el señor Camotito tiene un compromiso con
Barbie y la princesa Elsa que ya no puede posponer,
además de que hay otras niñas esperando jugar con él
a la roña, la comidita y las escondidas.

Quizás haya una cita para usted si alguna de ellas me cancela.
La mantendré informada. Hasta entonces
le imploro tenga paciencia. La industria de los amigos
imaginarios es así.

¿Por qué no juega con su papi?

Disculpe.

No quise ofenderla. No tenía idea.

¿Gusta que la contacte en este número?

Enterada. Así será.

No nos llame; nosotros la llamaremos.

Pórtese bien. Ciao.

III

SALUDOS.
HAS LLEGADO AL BUZÓN DE
Tito Camotito
DEJA TU MENSAJE DESPUÉS DEL BIP

Y ME COMUNICARÉ CONTIGO EN UN MÁXIMO DE
TRES MIMIS
CIAO

IV

Hola, primor.
Es Tito, Tito Camotito.
Hablo para disculparme personalmente.
Tenemos mucho tiempo sin vernos.
Es que se me ha pasado invitarte.
No es que no quisiera verte; es que se me olvidó.
No te lo tomes personal. Todo está en tu cabeza.
Mis planes cambian de repente.
Prometo avisarte la próxima vez.
Jugaremos con tus muñecas todo el día
y me reiré de todos los chistes que inventes.
Todavía te quiero.
Ciao.

V

Tito es el mejor compañero de juegos,
el amigo imaginario de todas las niñas buenas y bonitas,
y por eso es más difícil de contactar que el presidente.
No lo entenderías, papi.

¿Cómo? ¿Quieres jugar?
¿Qué pasó cuando Elsa y yo te buscamos ayer?

Da igual. Está bien. Todos estamos ocupados.
Lástima que no pueda jugar contigo ahora.

No hagas esa cara, por favor.
Te queda pésima.
Prometo hacerte otra cita.
¿Sería todo?

No. No tengo tiempo para nalgadas.

Estoy en la
mitad
de algo importante.
Tal vez después.
Ciao.

Prosopagnosia

Mi autorretrato es la caída y es el viaje del héroe.
En la profundidad de las líneas se distingue

cómo sostuve el lápiz cuando las dibujé
y mi compromiso con cada trazo.

Aprendí muy tarde que
debes fijar la vista en el destino
y no en tu mano
(aunque continuar pese a los borrones
es lo que nos hace humanos/artistas/girasoles).

Me aparté de la referencia en el espejo porque es tan sólo
una imagen en dos planos,
una ficción que todo lo que hace
es camuflar las grietas y hacerte pasar por entero.

Esto me hizo, durante mucho tiempo,
un extraño en esta patria
de carne y hueso

que cargo a todas partes.
Mi rostro no encontró a qué adherirse
y se evaporó, dejando únicamente el sedimento
y un aleph de líneas inescrutables; mi rostro,
que es el hogar de la memoria
y la cuna de la identidad.

Neurosis

Consumo tantos libros que al final me estreñí.

La lectura. La relectura. El repaso. Ahora no escribo nada. Gruñe el intestino, el músculo tierno bajo el ombligo. No existen ciruelas ni diccionarios suficientes. No hay fibra ni talleres ni ejercicios ni licuados ni laxantes como para que lo saque sin una hernia.

No me despegó del escritorio, doctor.
Duele nada más me levanto.

*Es que usted tiene la metáfora impactada.
¿Qué es eso de leer poemas en prosa a deshoras?
¿No tiene vergüenza?
Olvídense de los remedios caseros y cambie su dieta.
Haga caso.*

Perdón. Trato de leer nada más cuando
me dan los nervios y el mundo se me viene encima.

Pero si siempre está leyendo.

Por eso, doctor.

^

Un amigo escuchó de mi atasco.
Sugiere como alternativa la paternidad.
“Ser padre te cambiará la vida,
el sentir que darías todo por otro ser vivo,
que tú ya no importas.
La urgencia de despersonalizarte.
¿Conoces a alguien que te preste un hijo?”
Y como le dije que no

me prestó el suyo,
pero sólo por unos días y mientras mamá no se entere.
Ahora tengo una boca que alimentar
y un texto que todavía no sale.
Todos mis hijos son eso: pies de página,
referencias a libros que no existirán.

^

¿Escribes cuando estás bien
o estás bien cuando escribes?
Porque el efecto puede ser la causa,
como quien es virtuoso porque tuvo una vida fácil.

Quizá temo ya no escribir si dejo de ser miserable.
(¿Y si soy miserable porque escribo?)

^

Ayúdalo, Señor. Apóyalo.
Intercede para que mi hermano
haga tu voluntad y escriba otra vez, Señor.

Dice que quiere ser un terremoto cuando
no deja de leer sobre diluvios.
No sabe lo que hace.

Efectivamente. No tengo idea.

^

“¿De dónde sacas tu inspiración?”
Fácil.

La venden por internet y sin receta.
Si compras 25 dólares o más el envío es gratis.

Cuidado con la piratería nada más,
que por ahorrar te sale más caro.
Dan gato por liebre
y luego andas escribiendo sobre falos,
el amor, tu “locura”, la lluvia o la luna.
Tiene 30 días de garantía

pero no hacen devoluciones
(como la ropa interior que no te quedó).

Perdí una palabra,
abrí un reclamo y tardaron un mes en contestarme:
“Disculpa.
Ésa ya no la tenemos en existencia./Está descontinuada.
Escoge algo más de nuestro catálogo,
porque si me calificas mal me corren.”

Ordené la palabra “sátrapa” y llegó al día siguiente por FedEx.

Así vienen las ideas.
En sobrecitos y cajas que te trae un repartidor.
La literatura cabe en todas partes, sin importar las dimensiones.

Ahora pregúntame si abrí el paquete.
No recuerdo dónde está ni para qué era
pero ahí sigue, por si se ofrece.

^

Un poquito y ya.
Lo puedo dejar cuando quiera.
Es mi cuerpo y son mis reglas.
Otra página, otra palabra, otro capítulo, otro librito.
Si ni hace daño.
Sólo te quema las venas para preparar el cultivo.
¿Para qué llevas la cuenta?
Le voy a bajar un mes, a ver cómo me va.

Mi papá nos pegaba.
Mi mamá nos dejó.
Todos hablan conmigo; ninguno me escucha.
No sé por qué ya no me hace.
Es la última vez.

Ya no funcione sin él.
La palabra estriba todo lo que soy.

Tienes que probarlo.
Lo quisiera cortar pero ya no puedo.
No. No es un problema.

Tuve otra recaída.
Anoche volví a escribir. Perdóname.

[Self {(care)}] less }

Por medio de la presente, anteponiendo un cordial saludo,
érase una vez

los hijos de Myers y de Briggs, dóciles niños idiotas
en un aquelarre bajo la luna,
la fiesta de la retórica,
porque no hace falta ver las estrellas para leer el
horóscopo
ni echar cartas para el tarot.

[Eso es tan ENFP de tu parte.]

Eres válido,
pero me temo que esta amistad
no cabe en mi proyección a largo plazo
y es desleal a la verdad que estoy construyendo.
Violaste los términos del contrato.
Deposito en un relicario el drama y tus malas vibras.
No puedo mantener
el suficiente espacio emocional para ti y me queda claro
que el apoyo que necesitas
está más allá de lo que puedo brindarte.

Te deseo toda la suerte y éxito del mundo
en tus futuros entendimientos
mediante el código que le pone
tinta de concreto a mis palabras
 con tal de que la carta se hunda
 y ya no regrese.

No existe proceso de apelación. No requerimos de tus servicios.
No estoy solicitando tu réplica.
Soy el único organismo cuya autoridad reconozco.

El vínculo se corta de una cuando estructuras la despedida
 igual que un memo del departamento
 de recursos humanos.

Poco necesito para ser académico
 y rockstar del síndrome del protagonista.
La eliminación de un amigo pone a los demás en alerta.
 Deja entrever que no tolerarás más antagonistas en
 tu historia.
Codificación de una riña como una disputa laboral.
 Tus amigos. Despídelos y consíguete unos mejores.

Violenta la inferioridad de mi interioridad, sin embargo,
 quien habla de *ghosting* y de *lovebombing* y de *gaslighting*.
Soy enemigo profeso de toda gringada
que vulnere a la única
persona real que conozco y que me importa.

(yo)

Estoy en la consulta del amor propio.
 ¿En serio sucedió así? ¿Y si fui yo?

Fue mi culpa (?)

En verdad hago/hice esas cosas (?)

No es mi culpa que pierdas la confianza en ti mismx.

No es mi culpa que tú seas la única persona en quien confiabas.

Todo está en tu cabeza.

Todo está en mi cabeza.

Todo está en el pabellón psiquiátrico del egoísmo.

Todo está en los detalles.

Todo está bien.

Levanté un muro para mi virtud

con mi virtud.

Soy el maestro de forzar (e ignorar) límites;

por algo mi terapeuta me llama limítrofe.

Soy prioridad. Soy una máquina.

Soy una fortaleza que sólo convivirá con castillos

hasta que alguien los asedie.

Tal vez ése sea yo, porque así como me amo

tengo prohibido detestarme. Órdenes del doctor.

Para eso tengo a mis secundarios. El elenco.

El mundo. Ustedes.

Una vida idílica,

sólo valles y sombras y caricaturas de seres humanos. Títeres para el ensayo de mi personalidad.

Buena charla. Productiva. Me llevo tus propuestas

a otro emprendimiento.

Espero hayamos llegado a un punto de mutuo acuerdo.

Me quitas un peso de encima.

No sé qué harás con él y

francamente tampoco me importa.
Tíralo por la ventana en la carretera si quieras.
Suéltalo desde un puente peatonal o
úsalo como pisapapeles
para el diario que escribirás en vano
con tal de imprimirle sentido a todo esto.
Sólo confirma recibido.

Infanticidio

Sin violencia, mi pasado me ahoga, como si ya fuese un cadáver.

—“La invitada”, Efraín Huerta

Los dedos se acomodan a la garganta
como si para eso estuvieran hechos,
para estrangular,
o será que la asfixia es una función de la tráquea,
como un botón de reinicio.

Percusión de la carótida.

Los movimientos de la laringe,
un vaivén de músculos, grava bajo mis pulgares.

Sucedió lo que tenía que suceder, aunque me inspire vergüenza;
él no se defendió,
como si supiera lo inútil que es oponerse a la
violencia del adulto,

a la tiranía de su capricho.

El precio del silencio es alto
pero hoy descubrí que puedes hacer que otro lo
pague por ti.

Sucedió lo que tenía que suceder porque no supe amarlo.
Lo dejé con los brazos abiertos
en malinterpretación a su plegaria:
pedía amor y le di muerte.

Por eso
enterré el cuerpo
en el último lugar donde se les ocurriría buscarlo,
bajo la sombra de mi remordimiento.
Hay tantos esqueletos ahí
que un cráneo más se perderá entre la multitud.

Pienso que fue lo mejor.
No tengo madera de padre, ni siquiera para mi niño interior.

Hora de abrir los regalos

Soy minucioso con todo lo que compro
y con todo lo que construyo

más no con los obsequios.

Pareceré ingrato cuando es lo opuesto.

Soy el niño que alterna sus pasitos y saltos alrededor del
regalo más grande de la mesa.

[¿De quién es? ¿Cuándo lo podré abrir?]

Aprecio más la intención y el acto de dar
que el objeto en sí.

Por eso destruyo mis obsequios.

No por ruin ni por malcriado.

Es que, por torpe, a veces rompo las cosas que amo,
y yo también me quiebro con ellas.

Permanencia del objeto

“Fue como si alguien hubiera levantado la tapa de la vida
y le hubiera dejado ver el mecanismo.”
—*El halcón maltés*, Dashiell Hammett

Sobre ella, en la cumbre de la sala,
preside la infancia de mis hermanos.
No supe cómo separaron el resorte de la madera,
ni olí el pegamento ni escuché las instrucciones de la profesora;
sólo veo un trono que llega al mundo para avisarnos que
nadie podrá ocuparlo,
excepto pequeños déspotas.
Desde el nacimiento de los padres y del sol,
un objeto en sí mismo, sin origen ni historia ni desenlace,
que nunca fue otro.

Un par de años más tarde me toca construir mi propia silla.
Olvido si la escuela me entregó el material
o si mi madre tuvo que salir al mercado de último minuto
a comprar el manojo de ganchos.
Quizá los quitó
del tendedero de alambre
de nuestro patio
porque no alcanzaba para más.

Lo que sí recuerdo es mi maravilla:
las cosas antes eran otras cosas
que, lejos de destruirse, cambian
hasta ser indistinguibles;
dentro de cada objeto hay otro no menos real.

Tampoco es un asunto de imaginación;
es un descubrimiento.

Los tabiques de madera
ahora son
el respaldo, el cojín,
las patas y los descansabrazos.

[Manualidad. Proyecto. Tarea. Baratija.]

Reconstruí la realidad. Con mis propias manos. (!!!)
Por eso me dijeron “buen trabajo” y me pusieron un 10.

Reconocí la impermanencia de las cosas
y con eso, bajo el pretexto de un juego y la celebración,
llevé a mi inocencia al río
y le abrí la yugular.

Acompáñame.
Veamos cómo el agua se tiñe roja
//de algo que antes era sangre//

desde nuestra nueva silla de jardín.

Siniestro

El colapso y su deuda estructural.
La mecánica que sustituye
 cada parte hasta dar con la correcta.
Un rastro de juguetes
rotos en sacrificio a la curiosidad.
Gregory House y su equipo de diagnóstico
 con un paciente al borde de la muerte por
 una alergia crónica al desencanto.
Sintomatología y desenlace.
Terminaron mal porque no supieron separarse
 y ahora se ven el uno al otro en todo,
 un mundo que se manchó.
El hígado de tu padre ya no funciona
y su sangre está llena de toxinas.
 Sólo es cuestión de tiempo.

Algo radica en la descompostura
de las cosas y de las personas.
Otro día, otra jornada de siniestros
en la escuela de la catástrofe.

Agorafobia

Cucarachas dentro de mi garganta
cuando un brazo
asoma por la ventana de un carro en movimiento.
Detonaciones

de una pistola
blanca
y cañón naranja.

Manos jóvenes. Tiernas.
Un juguete.
La infantilización de un homicidio.

Procrastinación

Bertrand Russell señala que la humanidad desarrolló las ciencias
en

un
orden inverso al esperado,
que Ptolomeo planteó
una idea rudimentaria sobre la posición de los astros
casi 2,000 años antes de que
Freud construyera la teoría del psicoanálisis.
Entendemos al universo mejor que a nosotros mismos

porque el que un cuerpo en movimiento
se mantenga en movimiento
no me explica cómo la soledad se alimenta
de sí misma y se perpetúa.

Ninguna ley de Newton facilita la reinterpretación del silencio.
La materia es todo aquello que ocupa un lugar en el espacio.
¿Cómo defino la presencia de lo que ya no está o nunca estuvo?

La siguiente ironía es mi bálsamo:
La autopista desde la corteza
hacia el núcleo
debería ser una línea recta;
en cambio es una vena,
un tracto con un destino pero no una trayectoria.

~~La infelicidad del hombre~~ La curiosidad se basa
en nuestra incapacidad
para quedarnos quietos
en nuestra habitación
y enfrentarnos.

Está escrito en el diario de mis genes.
No soy el único que atiende lo importante antes que lo urgente.
Desde el telescopio montado sobre la ventana de mi cuerpo
he descubierto otro rasgo oculto de mi especie.

Ghosting

Esta fotografía es el hospedaje del extraño que
remodela.
reacomoda.
reconfigura.

Luego toma su maleta y se va a construir otras mentiras.

Este nombre era el hospedaje de un significado
pero la puerta está sellada.
El inquilino huyó en la mitad de la noche
y ahora pasará a ser otra palabra más.

No existe el desalojo,
sólo mudanzas repentinasy montañas de equipaje sin reclamar.

Dislexia

¿En qué momento

la flecha de Kierkegaard se volvió la astilla del
picadientes en mi encía?

la verdad centellea en el abismo de mi boca pero se diluye
con la repetición
del contundente hacia el derivativo

¿en qué momento

la filosofía se reseca, para que de la costra emerjan
los mantras de autoayuda?

la Filosofía que pierde el colmillo y se vuelve #filosofía
5 consejos de Séneca para incrementar la productividad

¿en qué momento

la convulsión se reduce a hormigueo?

frisson piel de gallina síndrome de Stendhal
aterrizaje del habitual
siempre tendremos París

¿en que momento

la tragedia pasa de lección a efeméride a memoria a
día feriado?

*para ti, fue el día más importante de tu vida; para Bison, sólo
fue martes*

¿en queu motmeno

la música fue la respuesta

si ahora sólo es mi tono de llamada?

cause there are brighter sides to life and I should know because

I've seen them

but not very often

¿xn qxx mxmxntx?

¿xx xxx xxxxxxxx?

Disforia

Pantalones.
Quebradoras en todo lo alto.
Guerritas con pistolas Nerf.

La regañamos y le pegamos
hasta que un día nos confiesa que
peleó junto a Carranza en una vida pasada.

*¿Ves este lunar, apá?
Aquí, debajo de mis costillas.
Ahí es donde entró la bala que me mató.*

Mi vieja soñó con alguien así.
Bigote grueso. Bandoleras.
Rifle en la espalda y revólver en la cadera. Sombrero.
Ramón (mi hija)

olvidó su apellido y dónde nació.
Su memoria revolucionaria se difumina
pero la respetamos de todos modos,
o mejor dicho, la dejamos ser.

Nos ruega que la matemos cuando le llega la regla.

*Mátenme, pero no sin garantizarme
que regresaré como un hombre.
A un huracán no le preguntas si lleva
falda o pantalón.
Viviré en el cuerpo que me pertenece.*

Quiere tirar los dados otra vez.
De seguro Ramón (el soldado)
fue canijo con alguna mujer y éste es el castigo
que le toca.
Por eso mejor
la escondemos de los vecinos.

Pelo corto.
Camisas grandes.
Oculta tu escarmiento.
No vaya a pensar mal la gente.
Tiene que haber más soldados o hasta adelitas
por ahí, todos en desacomodo.
Será por eso que se operan y se cambian de nombre.

Cuchicheos, murmullos.
¿Ya supiste? ¿Ya te enteraste?
El mito se mitifica con la repetición.

Pero eso es eso y esto es esto
y yo le creo a mi hija Ramón,
y le creo porque la quiero.

Espacio seguro

¿Cuántas personas necesito
para que mi secreto deje de serlo?
Porque un susurro entre la multitud
 es mi *performance* favorito,
el del incógnito y su código.
Hasta un alarido importa
menos que la intención de quien lo escucha.
Deja de ver a quien quiere ser visto
 y volteá y conoce a quienes lo quieren ver.

Herida del padre

—Una quemadura de cigarro—

La herencia de mi padre

cuando intentó tomar mi mano.
Olvidó lo que tenía entre los dedos
o creyó que podría con ambos.

Característico de nuestra relación:
Pequeños/numerosos accidentes.
Lesiones en el esfuerzo del contacto.

Catarsis

Mi madre llora en silencio.
El teatro abrió una ventana vieja
con cuidado, sin maltratar el marco.

Si quieres salir, tienes que dejar algunas cosas entrar.

La directora de la obra le aprieta el brazo.
Su labio tiembla con ella.
Disfrútelo, señora.

Trastorno afectivo estacional

Aborrezco los días nublados
porque me prohíben el paso del sol;
por su culpa olvido
que no puedo cambiarle las balatas a mi calendario,
que alguien le cortó los frenos al reloj.

Hersheys

Mundo sin fronteras, mundo de cuatro paredes.
Tardes con caricaturas y figuras de acción
en las que nunca anocheció.
Los agujeros en el patio son cráteres y volcanes.

Mi dedo traza carreteras en el lodo
hacia destinos que jamás volveré a visitar.
Tengo cinco años y juego con un vecino
a leer la etiqueta de papel de los Kisses como si fueran
galletas de la fortuna:

Pórtate bien. Hazle caso a tu mamá. No la hagas enojar.
Tendrás buena suerte.
No temas a ser quien eres.
Santa te traerá muchos regalos.
La gente no te odia; no inventes rencores.
Harás algo emocionante.
No es necesario que te humilles para ser aceptado.
No es necesario que destaque para ser amado.
Serás millonario y comprarás un Super Nintendo.
Eres un buen niño.
Fuiste un buen niño.
Eres un buen niño.

Deja de hablar por los demás.
La mujer de tus sueños te pasará de largo porque no eres el
hombre de sus sueños.
Tu mami te quiere mucho.
Comerás pizza para tu cumpleaños.
Olvida a quienes se van; valora a quienes se quedan.
Las amistades también pueden romper el corazón.
Encontrarás fortuna donde menos te lo esperas.
Te ganarás la lotería. Le pegarás al gordo.
Olvidarás todo esto.
Lo recordarás en el momento indicado.

Vi mi primera galleta de la fortuna hasta que
tuve alrededor de veinte.
No sabía tan bien como el chocolate de leche y
el consejo tampoco era bueno.
Prefiero no saber leer.
La estupidez/la ingenuidad/la inocencia
de una palabra que lo encapsule todo.

II. CONSULTORIO

Genealogía de los Van Houten

Ya no hay buenos días, Bart.

Sólo días.

Hoy supe que mis papás se divorciarán
y es mi culpa.

Tal vez, si fuera bueno en algo
—un atleta con piernas de oro o un Mozart de cabello azu—,
ellos tendrían una distracción de los reproches
por una vida a la que le pusieron el freno.
Depositarían todos sus sueños en mí para decir:
“Al menos fue mejor que nosotros”.

No hay nada que celebrar en mi actual estado.

Mi único logro es ser
el colonizador de la distimia, de la miseria prolongada,
las únicas tierras que conozco;
me apropiaré de ellas,
las trabajaré y explotaré para dejarle a mis hijos
la mancha de mis crímenes y la vergüenza de mis atropellos,
un gentilicio para esa nueva patria de despojos
que no podrán decir ni escuchar sin romper en llanto,
mi peso en traumas.
No sabrán qué hacer con ellos mas que transmitirlos,
como mis padres lo hicieron conmigo.

Su fracaso es mi prólogo y mi epílogo,
el abono a una deuda que nunca quedará saldada,
porque para ser amado hay que ser bueno en algo
y morir con los ojos abiertos es lo único que se me da bien.
La angustia es mi normalidad.
[Todo es una montaña cuando
lo observas desde el fondo de mi cráter.]

Por eso ya no hay buenos días, Bart,
sólo días
y esos también están por terminar.

Wakefield, 6pm

I

La ironía del espacio seguro:
 un templete para sangrar
—a tu ritmo, en compañía de una caja de Kleenex y una
 botella de agua.

Te separaste del mecanismo
 porque no sabes de dónde viene ese ruido,
esos gritos con fervor de sacerdote borracho en misa dominical

pero aquí podrás sufrir a salvo,
cálido frente al incendio en que te convertiste.
La boca del lobo.
Aquí, lejos de la costa.
Quieres huir pero tus pies no tocan el suelo

y sin embargo los niños corren y ríen afuera,
alguien hace un trabajo de herrería en la casa de al lado.
El asfalto crepita bajo el tráfico.

La ventaja que supone estar roto
[y entenderlo (y aceptarlo)]:
te confiere la habilidad
 para inventariar las piezas que te componen

y las que te faltan.

Así que manos a la obra.

Respira hondo, toma el escalpelo

y jala, no

presiones.

Corte limpio.

Estaré haciendo guardia.

II

Lista de mis demonios en un cuaderno de espiral
junto con los números telefónicos que jamás marcaré de nuevo,

aunque ninguno esté tachado.

Los escribí para olvidarlos.

Gárgaras de veneno

para demostrar que podría tragarlo si quisiera, y lo
escupo con insolencia

(porque ya penetró en la encía).

Molesto //

Traición, desilusión, herida, rencor.

Triste //

Humillación, desesperación, impotencia.

Cansado //

Frustración, resignación, derrota.

El voltaje semántico
en cada intento por manifestar mi cobardía,
un circuito de palabras que lo transmita sin resistencias.

III

Acusa a su esposa de facilitarle la caja de cerillos
cuando él era un bidón de gasolina.

La broma salió de control
y me tomó veinte años enmendarlo,
una biopsia de la soledad moderna,
cultivo de lo que supura a las tres de la madrugada
mientras cuestiono mi lugar en el rompecabezas.
Desaparezco de la vida de mi esposa
y suspendo la mía
para dar gala de mi (falta de) importancia.

¿Por qué, Wakefield?
¿Por qué cometiste semejante estupidez?

No hubo otra familia ni otros hijos,
sólo la crónica del hueco que deja
mi ausencia y cómo el tiempo lo cierra
para demostrarme que nunca hice falta
o que soy prescindible.

Es la didáctica del suicidio con todos los riesgos y
ninguno de los beneficios,

porque no hay adonde ir cuando
mujeres solamente en nombre.
Somos yo y el patetismo de la lección que todos creemos
saber, que nunca pensamos en repasar:
la vida es breve
y el duelo lo puede ser mas.

Entonces, sin amor ni alternativa, opto por vivir;
estuve [muerto] y tampoco fue la gran cosa.
Conocí algo mucho peor.

Intervención a Rimbaud

“Apreciemos sin vértigo la inmensidad de mi inocencia.”
—*Una temporada en el infierno*, Arthur Rimbaud

Esto lo sé —pero no me preguntes cómo.
Hay una palabra mágica que deletrea*

(*a spell)

la combinación del candado. Hace *click*,
el sonido cuando algo por fin embona, se disloca o se fragmenta.
Si alguien la conoce por favor
dígamela.

No es para mí. Es para ti, mi amigo.

La mente cloaca.

Pienso que una idea expira, y si no se le excluye
arrastra a las demás. El moho pasa de un fruto a otro,
la contaminación de mi confianza.

Un huerto de consignas.

Frutos pero sin semilla, la desilusión de la rosa.

No hay peor tesis que la que se pudre.

La pregunta que se desmorona porque ninguna respuesta
me apetece.

¿Qué hago entonces?

Cuando uno lee

“Autorretrato en espejo convexo” de John Ashbery

es como pedirle un aventón al tren bala,
como si te aferraras al filo de uno de sus vagones
de puro milagro
y sin que te arranque los brazos de su cuenca.
Es el simulacro de la mente que no se detiene.

Yo no puedo escribirte así,
con esa potencia ni con ese candor,
por exceso de distractores.
Uno de ellos es

el miedo que tengo a no decirte lo necesario
ni lo suficiente.
Soporto la sabiduría del exceso pero
jamás el remordimiento por quedar corto

porque existe una brecha
entre describir lo que sientes y confirmarlo.
Todo sentimiento es legítimo pero no así su descripción.

Por ejemplo: eres una mansión después del derrumbe,
monolito que colapsa al indicio de tacto,
un boceto hecho en polvo para algo que ya no existe.

Háblame de la cruz en tus sueños.
Dime si la llevas alrededor del cuello o sobre la espalda.
Dime si marca un lugar, tacha un error,
está de cabeza
o si algún santo está en ella todavía
cruzado de brazos
en espera de que lo bajes y te disculpes por tu mala sangre.

“Je suis vraiment désolé!”

Dale un
pa
ra
caí
das
para que llegue a salvo
a la siguiente estrofa de su propio poema.

Pagano, respeta la ley
de la gravedad o de lo contrario caerás
en el mismo error de todos los días.

¿Qué derecho tengo a decirle que todo estará bien?
El mundo te niega un lugar en la mesa a cada oportunidad,
pero tendrás uno aunque me quede de pie
y tolere por un par de horas el dolor en las rodillas que tú
sufres todos los días.

Será mañana. Tal vez no este mañana ni el mañana de mañana,
pero seguro que algún mañana.

No te disculpes por alimentarte de mentiras.
Al contrario, fuiste sabio al encontrar ese sustento.
Te condujo y te salvó.
El adicto corre con suerte cuando encuentra una obsesión.
Llena tu estómago aunque sea con pasteles de lodo
con tal de que no te vayas.
No pierdas la voluntad.
Tengo tantas cosas que preguntarte.
¿Dejarás que me conozca a través de ti?
Quiero ver lo que tus ojos vieron en aquella foto a los diecisiete,

la que me recuerda a la osadía de Jeremy de Pearl Jam antes
de jalar el gatillo,
a riesgo de que pierda la cordura o mi corazón se despedace
[otra vez].

Tu reflejo en el lente de Carjat.
Tu expresión de maniquí, tu corbatín chueco,
el cabello un sesgo de niñez.

Es la mirada de las mil yardas para
una guerra que dicen no merece pelearse
o ni siquiera existe

(Porque no es tu lucha: es tu vida.)

Tal vez te despedías del pequeño Arthur
(¿cuál de los dos es el que se fue?)
Tal vez sólo viste un muro de ladrillos
y el socorro en los brazos de Verlaine.

Temo que me lo expliques y siga sin entender.
Agradecerás el intento y quedaremos como un koan
que contemple la ahoredad del imposible
y la impermanencia del entendimiento,
el arranque de una nueva tradición oral
compuesta de fracasos y accidentes.

Ayúdame a ayudarte.
Dime qué quieres que te diga
o indícame el camino al menos.

De lo contrario soy el ingeniero que construye una presa
sin consultar al río. “Es por tu propio bien.”

Es como si en el desacuerdo de habitar otras identidades
me acercara a reclamar la mía.

En aquello que pude ser indico
quién soy ahora

En la alteridad está el negativo del retrato de mi propia
 inocencia,
del terror que precede al rugido y al deslave.

No puedo obligarte y mi corazón es
demasiado blando como para ponerte condiciones.
Sólo prométeme que aceptarás esta ayuda, al menos para
apacurar la incertidumbre
y convencerme de que hice lo suficiente.

Zapatos

I

Cuando Martin Heidegger analiza un par de zapatos pintado por Van Gogh, dista de valoraciones sobre perspectiva, técnica, teoría cromática; en cambio, observa las agujetas roídas por los ojillos, la lengüeta deforme, las estrías del empeine, el uso que le dieron al calzado. Señala que, efectivamente, lo aquí representado es un par de zapatos.

II

Maurice Sendak, escritor e ilustrador del libro infantil *Donde viven los monstruos*, respondió a la carta de un niño con un dibujo y una nota de agradecimiento. “Querido Jim: Amé tu carta”.

La respuesta de la mamá: “Jim amó tanto su carta que se la comió”. No le importó que fuera un boceto original. Lo vio, lo amó y lo devoró. Sendak dijo que ése es el mejor cumplido que podría recibir como artista.

III

Cuando Heidegger escribe “En la obra de arte se ha puesto en operación la verdad del ente” en relación a los zapatos

de Van Gogh, tal vez lo que deseó expresar fue su deseo de ponérselos.

Van Gogh —nuestro Vincent— le hubiera dicho “El que quieras caminar en mis zapatos, con las agujetas roídas por los ojillos, la lengüeta deforme y las estrías del empeine, es el mejor cumplido que podría recibir como artista.” Entonces se sacaría el revólver de la boca, detendría el martillo con el pulgar, le quitaría las balas y lo guardaría todo de vuelta en el cajón.

Efectivamente, lo aquí representado es una ficción sobre el análisis de una pintura de un par de zapatos.

Ninfomanía

Para que esta vida tan innoble no me dañe,

me harto de llorar.

—Diapsálmatá, Soren Kierkegaard

I

Cada uno de mis actos simboliza una denuncia.

Es el rescate del martirio.

Quiero estar aquí. Quedarme.

Mi vida es un crimen sin ley que lo castigue.

Nadie revisa el estatuto y me autoproclamo anómalo.

¿Alguien quiere sexo?

Me conformo con un abrazo o una mamada,
un descanso de la marea alta y del océano que está por
reclamarme.

Tengo un hijo de nueve años y no sé qué hacer con él
salvo por dejarlo en el auto con una botella de Coca-Cola y
la ventana abierta.

Mi esposa lo cuidaba por mí hasta que ella se colgó.

Creo que fue por mi culpa.

II

La vida fue buena alguna vez.

El dinero cae a casa, y de paso

yo caigo entre los muslos de mis clientas.

Expediciones en busca
del arca perdida/del amor que nunca supe gestionar.
Nuestra meta es su deleite. Lo mejor de lo mejor.
Tengo hambre y sed y por eso
lamo baterías y cables expuestos.
A mi esposa le molestaba
en un principio // pero se acostumbra.
Hasta volvimos a tener relaciones. Le gusta mi dieta alcalina.

Sigo sin entender qué le sucedió.
Creo que // fue por mi culpa.

¿Adónde voy si todos los adultos nos volvemos niños?
¿En qué me gasto el tiempo restante,
en un padre que con su muerte me enseña que soy el siguiente,
en practicar zoofilia con animales con nombre y forma y
actitudes de mujeres humanas,
en confundir el destello del orgasmo con el frío charco de
mis pensamientos?

¿En serio nadie quiere coger?
No tomará mucho y tendré cuidado.
Seré discreto: gatearé por la ventana
y te dejaré quemar mi memoria.
Si luego te arrepientes, puedes decir
que te encañoné o te puse algo en un trago.
Es que en verdad necesito penetrar a una mujer.
Es la única oportunidad que tengo para
platicar con mi madre.
No tardaré. Es sólo mientras lloro.
Lo prometo.

III

Catálogos de Avon. Lo último en la moda
del rohypnol, violaciones, estupro y ultraje.
Todo a meses sin intereses y con descuento de cliente frecuente.
Sólo llene la solicitud.

Fue mi culpa.
Los orgasmos ahúman y sofocan las brasas del fracaso.
El sopor del maratón sin línea de meta.
No me des agua. Quédate la toalla.
No ganas ni pierdes;
sólo renuncias cuando tu sangre ya es alquitrán.
Es que este mundo me parece algo áspero para la vida.

Verás el Paraíso
si abres una vulva lo suficiente.

Pero nunca podrás entrar.

¿Alguien por favor
no quisiera follarme?
¿Nadie?

Iron Mike

Fui a la guerra 58 veces. Gané 50, o eso creía,
cuando en realidad perdí 8 peleas y gané
ninguna.

Este teorema describe la aritmética del desastre.
La medalla que suma mis victorias
y por eso, naturalmente, se dobla de un mordisco.
No tengo una mandíbula fuerte
pero sí
una camada de cachorros que maté por ocioso,
porque sólo en el terror encuentro mi fortaleza.

Ocho veces oculto tras humo, superstición y músculo,
entre los escombros y las esquinas en Brownsville,
el santuario
durante la temporada de caza.
Lluvia de casquillos; tormentas de pólvora;
señuelo para la regresión.

Reventaron las suturas para
hurgar en las entrañas del toro, en búsqueda del hombre,
y al encontrar solo a un niño dejaron de temerme.
Con su llanto la noche terminó.
Domino o me dominan.

Empujo, pero sin oponer resistencia.
Es la maquinaria de vidrio bajo el impulso del sueño de hierro.

Soy y seguiré siendo.
A mis casi 60 ya no atemorizo a nadie.
Apenas y puedo con mis hijos, y eso está bien.
Las reglas del combate cambiaron, desde luego.
Aunque no escuche la campana
sé que estoy en los asaltos de campeonato.
Sin réferi; sin público; sin esquina.
Solo con espectros.
Mi oponente ya no es
Holyfield ni Lennox Lewis ni Buster Douglas
ni un youtuber que me exhibe tras los barrotes horizontales
del cuadrilátero;
las máscaras eran de préstamo

para el oponente con el que choco guantes cada mañana.
Me reta desde 1986 con la mirada,
una danza de cabezas de alfiler sin imperfecciones ni alegría,
seguro de que me quedaré en el taburete.

Aléjate de las ruinas y ve al centro del ring.
El tiempo se agota y no puedes dejárselo a los jueces.
Gana aunque sea ésta, viejo.

La asexualidad de la cucaracha

Ningún hombre ha osado jamás describirse tal como es.
—Verano, Albert Camus

*

Mi traje es un sarcófago.
Esta piel es la venda de mi momia.
Atrofia del músculo.
Reproche genético de
 bíceps, pectorales, cuádriceps,
 el corazón.

Este cuerpo es una cárcel ambulante,
 la celda para la penitencia
 por haber nacido. Abro mis ojos, despierta mi conciencia:
 así cometo la agresión inaugural.

Ectomorfo parodia de mi padre.
Perro sobre sus patas traseras.
Remedio de Adán.
Retoño pese a la adversidad, no gracias a ella;
 pero nunca florece. Sólo estertores,
 escoria que emergerá del naufragio

boca abajo.

Habito la recámara de mi cuerpo sabiendo que nunca
 aspiraré a una mejor vivienda.

Pero puedo improvisar.
Haré engrudo y papel maché con las páginas de mis diarios.
Rellenaré mis camisas como las adolescentes sus sostenes.
Esculpiré mis hombros, mi pecho, mis brazos y mi torso.
Así al menos aprovecharé los cuadernos en que
se malgastó tanta tinta.

*

Bajo mi ropa existe un crimen,
evidencia de que no somos más que animales,
cómplices del amor sin el amor.

Los seguí a ella y a su esposo a una taberna.
Ordené la misma bebida y el mismo platillo que ellos.
Fui la sombra de su cuerpo
y de algo más.
Cuando regresaron a casa y ella salió sola a mi encuentro
fue mi iniciación en los misterios de la infidelidad y
la repugnancia.
El escozor que nunca cederá.
La voz que repite hasta la náusea
las herejías de la carne,
en las que participo para aunque sea
tener el lujo de la experiencia
cuando las denuncie. Admito ser un monstruo si eso
me concede el derecho
de pintarnos a todos con la misma brocha.
Mi único vínculo con lo humano será en la vileza.

Ella fue una expedición a las aguas más negras.
Tengo su nombre en la punta de

mi pene y ni así puedo recordarlo
y tampoco quiero.

*

Esto es lo que hay después de las tercera oportunidades:
terquedad
esperanza

y tal vez inocencia.

Dejé de contar los tragos amargos.

Dejé de contar la historia

porque nadie se la cree.

Hasta yo me perdí la fe,

porque dejarás de creer en el vino si todo sorbo es de vinagre.

El contacto físico es la lepra del burgués.

El envilecimiento es el motor de su excitación
y el epicentro de su libido.

Todos sabemos la razón, etimología y fisiología de un
despojo de costillas hundidas:

¿qué necesidad tienes de explicármelo?
¿a quién más le has contado
el mal chiste que es mi cuerpo?

*

En persona el cortejo inalámbrico;
a distancia

una presa rota,
presa del fuego prisionero del tacto.

Mi empeño es descubrir qué tanto puedo amarte sin
que mi piel conozca la tuya.

Exploro ese margen en los frenos de esta locomotora.
Somos espejos voraces
con hambre de reflejar la luz de otros.

Las cartas son la resistencia para el flujo tempestad
de lo que siento por ti.

Que las palabras no fueran palabras,
que fueran guantes y frascos para el tránsito del relámpago,
recipiente ilógico sin duda,
pero no tan ilógico como la paciencia que me demuestras
cada que nos vemos en persona
salimos de paseo
y hundo las manos en los bolsillos
por temor a manchar el vestido de tu alma, el encaje de tus ojos,
y arruinarlo todo.

Gracias por amarme
y por tus intentos de penetrar la burbuja,
el mar de mi constante ahogamiento.

Suyo afirmo, Dr. Franz Kafka
luego Franz Kafka
y ahora, en la desnudez absoluta de esta correspondencia,
tan sólo

Franz

Goodbye, Hank

I

Robert De Niro en un taxi neoyorquino.
Christian Bale en un impermeable ensangrentado.
Kurt Russell en los túneles del barrio chino,
creyéndose John Wayne.
Heinrich Karl Bukowski bajo un cobertor de periódicos;
lo creen genio por borracho.
Sus lágrimas —me dicen sus feligreses— son
de cerveza y fluido vaginal.

Jugaste el juego del héroe
¿y para qué? Te tomaron en serio, viejo. Grave error.
El acné te enmarca y te perfila.
La silueta de un cadáver en el pavimento.
Viviste como un antihéroe del film noir, una neurona
ambulante de Chandler o Hammett o Spillane,
el cartógrafo de la miseria californiana.
Una historia que despierta ternura y asco.
Moretones, verrugas y llagas
bajo el disfraz de bohemio.
Si vieras lo que han hecho de ti te reirías

en público, mientras que en privado
estellarías una botella sobre la máquina de escribir,
sobre el corazón fuera de tu cuerpo, porque así viviste,
entre etiquetas, malinterpretaciones a conveniencia,
un actor representando su papel para borrachos,
niños y eruditos,
o como Nietzsche describe a Sócrates:
“Un payaso que llevó la broma demasiado lejos.”

II

Mira esta mancha en el papel higiénico. Esto es la tradición.
Máximas vulgares, chismes, un anecdotario.

Dejó la vida por diez años.
El burbujeo de una úlcera hizo que reconsiderara su muerte.
Viendo la vida tan de cerca,
regresó para escribir sus tumores.

Es un oficio asqueroso esculpir con mierda,
pero requiere técnica, maestría, tiempo y experiencia,
y, aunque sea por eso, se merece respeto.

III

Supongo que ya es hora.
Decir adiós es difícil;
lo es más el seguir aquí.

Dejé una botella de tu vino favorito a un lado de la alacena.
También te dejé algo de dinero, por la molestia.
Trata de no gastártelo todo en un sólo lugar, por favor,

o al menos no en un sólo día.
Ignoro cuando volvamos a vernos, así que

permíteme darte las gracias. Has hecho mucho por mí.
Me demostraste que no todo está en la rima,
que existen otras formas de alcanzar la cima. *

(* *Además, la rima bella es un accidente,
no un tipo que pretende caerse
cuando todos lo estamos viendo
o que llora hasta que le preguntan “¿cómo estás?”.*)

También aprendí de ti que la poesía no debe ser
sólo sobre el amor. *

(* *Bueno.
Toda la poesía es sobre el amor,
sobre su abundancia, su búsqueda, su rechazo o su carencia,
aunque en veces digas que es sobre la cerveza, o los bares,
o los caballos, o los indigentes que duermen en el hipódromo.
¿Me entiendes? Tu poesía sobre
la poesía también es fabulosa,
aunque también sea sobre el amor, el amor a la poesía.*)

Para hacer poesía tampoco tengo
que
escribir
así,
ni cortar los versos en partes
raras ni leer como Christopher Walken.
Tampoco necesito de un LP de Mozart
ni de amanecer en un tugurio o en una cama extraña.
Los poemas siempre llegan, estés donde estés.

Creí que tenías todas las respuestas, viejo amigo,
pero ahora sé que no. No te culpo;
me conociste en un momento muy extraño.

De ahí que aprendiera algunos de tus vicios.
Escribí cosas asquerosas sin saberlo
porque —justo como tú
comprenderás— aposté todo al caballo incorrecto.

Ahora leo a otros poetas, maravillosos también.
Ben Lerner de Kansas, que escribe
sobre filosofía y sobre poesía y sobre las torres gemelas
y lo que escarba entre los escombros de las tres;
Mark Strand de Canadá,
que tiene un poema sobre
aquella gente odiosa que piensa que todo se cura
con un viaje, que escapa de sí misma;
hay todo un catálogo de poetas que no escriben del amor
ni están peleados con la vida porque la vecina no les hizo caso
y apenas me vengo enterando.

Ninguno de ellos escribe como tú, y aun así los conocí por ti,
porque tú me iniciaste en los misterios, aunque
lo compararía a tener a Jackson Pollock como profesor de arte
en el jardín de niños.

Hay que conocer las reglas, hacer las reglas,
antes de ir por ahí rompiéndolas a tu conveniencia.

Así que gracias. *Danke.*
Danke und auf wiedersehen.
No te desanimes. No te olvidaré.

Ah. Que no se me pase.

Te dejé un USB lleno de Wagner. Un terabyte.
Ponlo en la computadora y cópialo.

Espero lo disfrutes.

Sí. Prometo que me cuidaré.
Ya es hora de que lo haga.

III. DIAGNÓSTICO

Fe de catastro

Y es tan breve la distancia que separa
a la tragedia del espectáculo,

y paso tanto tiempo aquí,
en el margen entre testigo y víctima,
que decidí invadirlo.

Construiré
una obra negra
para que se hospede el desahuciado que guste.
Le dejaré café de cortesía, una resma de papel y
un paquete de plumas Bic.
Me pagará la renta en cartas
explicando que posterior al incendio
todo es humo y escombro y cascajo
y las enviaré a gente con pretensiones de ser asbesto.

*

Imagino esta casa como la de mis abuelos,
debajo del nivel de la calle,
con un umbral por el que sólo entras a gatas
al igual que las cárceles japonesas de antaño.
Una penitencia por entrar y una peregrinación para salir.

Lo que antes era un poema ahora es
el plano que manifiesta la arquitectura del hundimiento.

*

Necesito subirte la renta
porque ya no me alcanza para la hipoteca;
es decir, necesito que pagues mi casa,
que me des la mano
para que use tu brazo de remo.
Esto cuenta como emprendimiento
y es mi forma predilecta de capitalismo.

*

El crédito está aprobado
—sin importar la bancarrota de las palabras.
Sólo necesito al contratista para mi patrimonio
en la zona conurbada de la catástrofe.

Si termina no teniendo ningún valor
diré que fue intencional,
que los bienes raíces son también un tipo de performance
y que nunca tuve posesión legal de este terreno.
El sufrimiento es un espacio comunitario —les diré—;
todos podemos visitarlo y, por ese motivo,
es nuestra responsabilidad.

Consulta bibliográfica

“L'esprit de l'escalier”
es una expresión de Diderot.
Encapsula el predicamento cuando
la respuesta correcta en una discusión
llega a ti demasiado tarde.
La mejor respuesta para el momento que ya fue.

El francés es así.

Todo lenguaje lo es cuando se aburre;
busca frases y refranes
cuando una palabra ya no basta.

Hay expresiones para todo.

“Saudade” para el dolor de lo que fue y no será;
“schadenfraude” para el gozo con el sufrimiento ajeno;
“koi no yokan” para presentir un amor futuro.
Seguramente hay una para
el cosquilleo que te da al recorrer un libro con el pulgar
y aplicaría para mi papá.

Mi papá era un libro
rodeado de biografías, clásicos de la literatura
y cancioneros de Alberto Cortez.

Al final tuvo dobleces en la esquina, papel amarillento y líneas blancas en el cartón de la portada.
Perdió el color por quedarse en el sol.
Algunas páginas se despegaron porque usaba un separador grueso y escribía en los márgenes notas indescifrables.

No tiene poemarios pero sí poemas, y si recorro sus arrugas con mi pulgar siempre encuentro una estrofa con algo importante que decir.

Es la conversación que sucede posterior a la conversación, la penetración en la soledad de otro después de habitarla. Proust estaría orgulloso de cómo un ruido o un aroma te remonta a una noche de copas o un chiste hace cuarenta años.

Nunca me sentaste sobre tu rodilla para hablarme del amor o del fracaso o del trabajo duro. No eres un papá de sitcom. La luz de aplausos jamás se enciende

pero una tarde me hablas sobre un hombre que soñó con un campo de béisbol. Todos sus amigos están ahí. Te esperamos acá en el dugout.
Llegó tu turno al bat, le dicen.

Y a los días murió.

Me lo dices llorando, con la voz rota.
Si lo construyes, él vendrá,
como *El campo de los sueños*,

tu mantra tras despedirte de tanta gente,
tantos amigos, tantos familiares,
tantos que jamás volviste a ver
tú, una cariátide que soportó todo.

Ese poema es de mis favoritos.
Lo encontré por accidente,
lo arranqué de tus páginas
y ahora es mío.

Palabras clave

La muerte favorece al algoritmo
más que cualquier hashtag.

La ausencia optimiza el motor de búsqueda.

El *engagement* sube. Interacción en aumento.

Múltiples comentarios, el pésame, pronta resignación,
era tan joven, no tenía idea, QEPD.

Por favor no publique nada
hasta que notifique a la familia;
hasta que sepamos de qué murió;
hasta saber si fue COVID;
hasta que le avisen a su hija porque todavía está en clases;
hasta que su esposa termine el turno;
hasta estar seguros de si fue o no un accidente;
hasta que la policía confirme quién iba al volante;
hasta que la encuentren;
hasta que su perro y yo dejemos de aullar;
hasta que su nieto sepa
 que el abuelo ya no volverá de sus vacaciones;
hasta que su risa ya no haga eco en la sala
 y ese lado vacío de la cama
 ya no haga eco en la recámara;
hasta que deje yo la casa sin que el brillo del sol

me recuerde el calor que perdí;
hasta que alguien me explique cómo
una persona tan enorme cabe en este cubo de
cerámica tan diminuto;
hasta que su memoria
ya no sea el tema de conversación ni el tema de silencio;
hasta que la sueñe con piel en Braille
o me hable en lenguaje
de señas
porque ya se me olvidó el sonido de su voz;
hasta que escuche de nuevo nuestra canción
y baile y extienda la mano
y recuerde que nadie la tomará;
hasta que prometas que no llorarás
cuando te diga lo que de seguro ya sabes;
hasta que la gravedad de su partida
deje de atraerme a su centro
y deje de hervirme la sangre
y la evapore de mi piel en una brisa roja
y ni así, sin sangre y sin piso y sin luz,
esté cerca de él;
hasta que deje de sacarme espinas
y deje de escribirlas, deje de hablarlas, deje de escucharlas,
deje de leerlas;
hasta que me piensen como hoy te pienso a ti;
hasta que la culpa por quedarme se termine;
hasta que entienda;
hasta que aterrice;
hasta nunca;
hasta siempre.

11/03/2020

Es el viernes 6 de marzo.
Están por trasladarte a otro hospital,
donde morirás.
Levantas un brazo y señalas.

¿Es que nadie lo ve?

Tu dedo se estira, tu mano tiembla.
Es la última vez que te mueves
antes de que cada fibra muscular en tu cuerpo se dedique
sólo a respirar. Tú último esfuerzo.

No sé de quién te despediste ni a quién saludabas.

Sólo quedan los maratónicos extra innings.
Los últimos meses viviste
uno de esos partidos de ligas mayores en
que te dormías en tu sillón
esperando el desenlace, bañado en el halo de la tele.

10 PM Pacífico. 1 AM hora del Este.
Estamos en la decimoquinta entrada y seguimos
empatados. Va para largo.

De todos modos observas, te carcajeas
y aplaudes como si estuvieras
en Oracle Park, con tus Gigantes de San Francisco.
El umpire cantó el tercer strike y el público celebra;
algo dijiste con tus abanicadas, un verso de Ikkyu
o un pasaje de Nietzsche
o un fragmento de Cormac McCarthy o Hemingway
de éhos que uno completa con sus dolores sin atender.

Te sepultamos un viernes 13 de marzo;
llovió y las escuelas cerraron por la plaga
y se inauguró la pandemia
y el cubrebocas enmudeció mis gritos,
como si hiciera falta acentuarne la fecha con tu muerte bíblica.
Recuerdo que ese día miré a la muerte a los ojos

por accidente. Me choca cuando eso pasa.

Mejor sostén la vista. Disimula
que al cabo a ella también le da vergüenza.

Índice

I. MARCO TEÓRICO

Misofonía	11
Ciao	13
Prosopagnosia	17
Neurosis	18
[Self {(care)] less}	22
Infanticidio	26
Hora de abrir los regalos	28
Permanencia del objeto	29
Siniestro	31
Agorafobia	32
Procrastinación	33
Ghosting	35
Dislexia	36
Disforia	38
Espacio seguro	41
Herida del padre	42
Catarsis	43
Trastorno afectivo estacional	44
Hersheys	45

II. CONSULTORIO

Genealogía de los Van Houten	49
Wakefield, 6pm	51
Intervención a Rimbaud	54
Zapatos	59
Ninfomanía	61
Iron Mike	64

La asexualidad de la cucaracha	66
Goodbye, Hank	70
III. DIAGNÓSTICO	
Fe de catastro	77
Consulta bibliográfica	79
Palabras clave	82
11/03/2020	84

Este libro es un acto de contrición ante la imposibilidad de escribirlo todo. Joaquín Alberto Pineda le da autoridad al sujeto lírico, le permite tomar interrogantes propias y les da forma haciendo uso de la página como un plano en el que se encuentran diversas formas de leer y encontrar la poesía. El dolor de los planes a medias se mezcla con personajes que han dejado de perseguir la felicidad o se han forjado una nueva, menos luminosa en su esperanza. En sus páginas convive cierta naturaleza cinematográfica en diálogos y un gusto por los espacios interiores tomados del cine *noir*. Sentimiento humano, lirismo y referencias al mundo de los productos de consumo cultural: la poesía funciona aquí como vehículo para encontrarse en el lenguaje. Artefacto pop que logra encontrar luz al final de las tragedias cotidianas.

Antonio León



**BAJA
CALIFORNIA**
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA

Secretaría de Cultura
Instituto de Servicios Culturales
de Baja California